

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id. La suscripción se cotiza desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartré.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mösse, Jerusalemstrasse, 46 49.—Una correspondencia al Administrador

España en Marruecos

El teniente coronel Sr. Fernández Silvestre, que celebró una detenida conferencia con el general Luque, en el ministerio de la Guerra, guarda la natural reserva sobre los sucesos que se relacionan con las negociaciones franco españolas.

El redactor de *El Imparcial* señor Rivera pone en labios del ilustrado jefe las siguientes palabras, cuyo interés nos mueve á reproducirlas:

"Si fuera usted nuevamente por Alcazarquivir—dijo el Sr. Fernández Silvestre—, acaso lo desconocerá. Todo aquello ha sufrido una radical metamorfosis.

Ocupese el Zoco del Telatza. En dicho punto tenemos una sección de Infantería de Marina.

Otros de los puntos es el Zoco Teuin, á dos horas de Arzila, cuya posición ha quedado guarnecida por otra sección de la misma Arma.

Todas las posiciones se han fortificado convenientemente, instalándose, además, en cada una de ellas estaciones radiotelegráficas y ópticas. Entre todas hay también comunicación diaria por correo.

En el campamento de Sidi-Aix-Bou-Kasen se ha construido un reducho con dos baterías de montaña, y una posición que ocupan dos compañías de infantería de Marina.

Otro campamento establecido en la llanura, á la derecha, debajo de Sidi-Aix, lo guarnecen los escuadrones de Victoria y dos compañías de infantería de Marina, al mando del teniente coronel Dueñas.

Con el material recibido para 20 barracaes se han montado ya cinco en este campamento, entre ellos, el destinado á Hospital.

En cuanto á los preparativos para defendernos de las inundaciones en la época de las lluvias, todo está perfectamente ultimado.

En la población de Alcázar—confirma Silvestre—hemos realizado también muchas mejoras. Se ha conseguido montar un Dispensario, que dirige el médico militar señor Torreira. A él acuden moros y judíos en crecido número, con lo cual va siendo muy notable el decrecimiento de la mortalidad.

La población ha mejorado rápidamente. Los servicios de higiene y limpieza, están solicitamente atendidos, merced al celo de la Junta creada por

mi, de acuerdo con las autoridades y los consules.

Las calles se barren diariamente, y muy en breve espero que desaparezca el foco infeccioso que constituye el barranco que atraviesa el Zoco.

Nuestras relaciones con los franceses no pueden ser más cordiales. Tanto el consúl como los oficiales franceses proceden con exquisita corrección respecto á sus actos. Frecuentemente cambiamos visitas con el consúl y solemos almorzar juntos.

En cuanto á los moros, cada día nos muestran mayor afecto. Su adhesión á España es indiscutible.

Esta tarde marcharé á Alcalá de Henares, para ver á mi pobre hija. Ha sido una separación demasiado larga. Solo quiero un día de libertad para pasarlo á su lado.

Ilusiones y aves

La volátil pareja, en tanto anida, su cría aguarda con creciente anhelo; y cada huevo á un dulce pequeñuelo, la cáscara al romper, dará la vida.

Más hay que, el ala al fin robustecida, han de emprender el atrevido vuelo, y, el mar cruzando y el radiante cielo, no volverán al punto de partida!

Como las aves son las ilusiones que nuestro anhelo á fabricar se lanzan en los sensibles corazones, buscan del ideal la lontananza, y no vuelvan jamás de sus regiones al nido superior de la esperanza.

Juan Tomás Salvany,

Repuesto en su cargo

Madrid 13-9 m.

Don Pedro Francisco Coll, recientemente absuelto por el jurado con motivo del crimen de Guadarrama, ha sido repuesto en su cargo de inspector de Policía.

Se le ha destinado á prestar servicio en la Jefatura de policía instalada en la frontera francesa, en Barcelona.

Una conferencia

Como ayer dijimos, mañana tarde á las seis, tendrá lugar en los salones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, la primera de la serie de conferencias que, dicha sociedad, se propone celebrar, estando á cargo del distinguido é ilustrado ingeniero de minas, nuestro querido amigo, D. Fer-

nando B. Villasante, que disertará sobre el tema de "Cartagena histórica."

Hemos de advertir que teniendo estas conferencias carácter verdaderamente popular, tanto que han sido invitadas las sociedades obreras, no es de rigor asistir á ellas con el traje de etiqueta.

De esperar es que mañana noche se verá muy concurrido el salón de actos de dicha sociedad.

¿Tiempo perdido?

Dicen de Valencia que el comandante de artillería, D. José Bellver, juez Instructor de la causa que se instruye con motivo de los supuestos tormentos, ha firmado los suplicatorios para procesar á los diputados á Cortes señores Azzati y Barral.

La petición está fundamentada y es muy voluminosa.

En el correo de hoy han salido para Madrid dos guardias civiles, llevando los suplicatorios, que serán entregados al ministro de la Guerra, para que este los eleve al Congreso.

El Sr. Azzati, que ha perdido ya la cuenta de las causas que tiene pendientes, y de los procesos de Prensa en que se ha declarado responsable, cediendo su inmunidad, aunque no conociera ni de vista á los autores de los artículos denunciados—como le ocurre con el proceso incoado contra "La Fraternidad," de Alcoy,—se ríe un poco de todo eso.

"¡Qué lástima de tiempo perdido!" —ha dicho sentenciosamente, al enterarse de lo voluminoso de la petición fiscal.

De sociedad

Ayer salió para Murcia y Albacete á asuntos profesionales nuestro querido amigo y contertulio el distinguido capitán de minas don Serafín Pagán.

Le deseamos un buen viaje. Acompañado de su esposa é hija ha regresado á esta ciudad, después de permanecer largo tiempo en el extranjero, el ilustrado médico don Antonio Salvat Navarro.

Bien venidos. Procedente de Alcoy y en uso de licencia, llegó ayer á esta población, nuestro amigo el capitán de la guardia civil don Francisco González.

Reciba nuestro más cariñoso saludo de bienvenida.

—La enfermedad que aqueja á nuestro respetable amigo el excelentísimo señor Comandante General de este Apostadero, ha entrado en el periodo de una franca mejoría.

Lo celebramos, deseando que pronto se encuentre completamente restablecido el paciente.

—La distinguida señora doña Dolores Lizón recientemente viuda del que fué nuestro queridísimo amigo don Rafael Solé, médico militar, ha dado á luz en Orihuela, en donde actualmente reside, una robusta y preciosa niña.

Este feliz alumbramiento será en parte el lenitivo para el sentimiento que dicha virtuosa señora sufre por el fallecimiento de su amante esposo.

Función benéfica

Según noticias que tenemos parece ser que para la función benéfica que mañana noche se verificará en el hermoso coliseo de la calle de Sagasta existe gran demanda de localidades.

De esperar es que el pueblo de Cartagena dispuesto siempre á entregar su óbolo para los desgraciados, lo haga mañana, pues se trata de una velada organizada por distinguidos jóvenes con el solo propósito de recaudar fondos para los soldados heridos en la última campaña de Melilla.

Francia y España

Madrid 13-9 m.

En los Círculos políticos se habla bastante de lo ocurrido en la conferencia que anoche celebraron el ministro de Estado y el Embajador francés.

Se asegura que el señor García Prieto recabó de Mr. Geoffroy que dignamente el Gobierno francés tiene interés en la posesión de Alcázar para la internacionalización del ferrocarril de Tánger á Fez.

Parece que en principio se convino que España mantenga su derecho á intervenir en el ferrocarril de Tánger á Alcázar.

Con este motivo cunden los optimismos respecto al feliz término de las negociaciones.

MIRANDO AL PORVENIR

¿Qué misión provechosa para Cartagena se propone usted realizar en el Ayuntamiento?

Habla D. José el Mudo

El vasismo, esa nueva secta que adora al Cesar bajo el lema de «La Libertad y mangas verdes» está produciendo por todas partes fenómenos que la ciencia no puede explicar.

El último de éstos ha sido las declaraciones de D. José el Mudo, el cual desde su más tierna infancia sólo venía pronunciendo á fuerza de empujones, algunos monoslabos en forma de jiplos.

Pepe el Mudo, como así le conocen sus amigos, es un joven modesto, que marcha hacia adelante como D. José Morrete, D. José el Tonto, D. José Trapsondas y otros Pepes que en el mundo han sido.

Pepe el Mudo, que tiene el carácter más serio que un misal, y jamás sus labios se han desplegado para dar suelta á una sonrisa comprimida, al ser interrogado por el reporter, para conocer su opinión, por si acaso fuese representante del común, bien como peón caminero ó como veredero sin uniforme, estornudó tres veces consecutivas, y rompió el habla con una palabra dulce como la remolacha, tranquila como la palma en el desierto y profunda como los barrancos de Escombreras, y á continuación publica el cronista, cuanto echó por la boca, mejor dicho, cuanto expresó el flagelado por la insidia y acechanza de los antipodas de sus opiniones.

Declaro con el rubor propio de mis pocos años, que podría suscribir lo que dijo el gran Diego Verdades, porque también soy del campo, aunque á ciencia cierta no se á qué diputación pertenece.

En esas grandes extensiones de tierras de secano y regadio está todo por hacer todavía.

Hay boqueras que no conocen el cemento, y los caminos están tan cuajados de baches que ni las turtulias pueden por ellos pasar.

Pediré para el campo, si voy á la casa del pueblo, escuelas rurales, con maestros rurales, agua rural, medicinas rurales, arbolado rural y todo lo que sea rural menos los guardias rurales que solo sirven para molestar á los campesinos con la contribución, la cédula ó el consumo.

Amo como Romeo amaba á Julieta, la higiene sea rural ó no, y haría porra porque las desinfecciones se hicieran con palo de campeche y pastas Norriac.

Propondría la instalación de columnas mingitorias en todo el término, y la prohibición absoluta del juego de las chapas, porque suele traer muchas broncas entre los jugadores, los unos porque han ganado y los otros porque han perdido, y no es lo mismo decir «he perdido, que me han ganado».

Aunque soñar á piedra suelta y troncar vestido, adentro la municipalización de ciertos servicios, como el abastecimiento de yerbas medicinales y jabón de palo.

Descansó el mudo, unos breves momentos y después continuó diciendo.

La tributación ha llegado al punto crítico y la crisis amenaza destruir hasta los bloques del rompedor, porque hoy un tremendo abandono en todos los asuntos civiles, pues el «Pópuli Statte... qui habentes oculos non videtis; et aures, et non auditis», que quiere decir que el pueblo tiene ojos que no ven y oídos que no oyen....

Y no continúa amable reporter por que empiezo á notar la garraspera precursora de la mudéz que tanto me distingue.

Así terminó la entrevista que el cronista celebró al martes en la tarde, en el camino que desde esta ciudad conduce al barrio de Quitapelle-

—Niña, por Dios, me está matando tu amargura no me perdonaré jamás. ¿Qué haré yo, pese á mí, para enmendar mi yerro? Perdóname, hija mía, y olvida las palabras que en mi torpeza he pronunciado. Dios es testigo, por mi vida, de que no tuve intención...

La joven levantó la frente, enjugóse las lágrimas que suicaban su rostro peregino, y besando la mano de la dama la dijo sonriente:

—No os aflijáis, señora mía; no merezco en verdad que de tal modo os apeneis si me afectaron vuestras frases, fue porque mi conciencia no alcanza á disfrutar de la tranquilidad del inocente. Escuchad y sabréis...

—No sigas, Zara,—le interrumpió la dama, no puedo permitir que hagas declaraciones dolorosas provocadas por mí...

—Es un deber, señora, que cumplí sin esfuerzo alguno, porque vos, Doña Juana, sois buena como ángel para mí. Escuchad, pues, si tal bondad alcanzó á mereceros...

—Háblame, hija mía, ya que tu empeño es tal.

—Un día,—empezó Zara de este modo,—cuando mi corazón creyó abrigar un sentimiento noble; el de la gratitud, se envendó con amor pecaminoso, el amor de un hidalgo, esposo de una dama distinguida, á quien me acordaba la amarguísima copa de los celos...

—¿Qué inconveniente puede haber?—preguntó Doña Juana sorprendida.

—Las creencias religiosas de Luis?

—¿Acaso no es cristiano?

En la apariencia sí, señora. En el secreto de su alma rinde culto al Corán.

—Está tranquila Zara,—le contestó la dama con un acento convencido,—un hombre como él, honrado y de elevado espíritu, no puede ser musulmán; será cristiano cuando el ángel de amor por quien suspira, le señale el camino de la redención.

—¡Quiera Dios que así sea!—le replicó la joven con el acento de la duda.

—Y lo será, hija mía,—la dijo Doña Juana con gran ímpetu. Y después añadió:—Y bien, ¿puedo decir al salvador de mi marido, al generoso joven...?

—Al príncipe queréis decir,—interrumpió Zara intencionadamente.

—Y en efecto, así es, ilustre vástago de reyes que han reinado en Argel y hoy reinan en El-Kouk, lo cual no admite duda alguna, ya he visto, con mis propios ojos, un documento que lo prueba; tal es una misiva de su pariente el rey de El Kouk, que acredita á Luis como á su embajador cerca de nuestro rey, con cuyo honroso empleo ayer salió para la Corte.

—He ahí, señora Doña Juana,—le reblicó la jo-

bas, bajo la acometida de una fiera, la habiendo conocido el tiempo oportunamente que atravesaba; no tuviste la culpa, pobre niña; tú obrabas siempre honradamente; y si te acusa la conciencia es de debe á la exageración de tu virtud. Así pues, hija mía, apelo al testimonio de mi alma y puedo contestarte: «Digna eres de su amor; sí; ¡ja! frente y á mí!»

—¡Señora!—surruró la pobre niña impeliendo sus labios sobre la hermosa mano de la dama,—pues un ángel del cielo...

—Y tú,—le dijo Doña Juana,—eres la encarnación de la virtud. Tu cálida belleza ofrece al hombre que te ama rico tesoro de venturas que feliz voy á ser cuando le diga: «Noble Luis! Zara, ¡la mujer virtuosa á quien adoras, te abre su corazón...»

Mientras Doña Juana pronunciaba las frases antedichas, meditaba la joven; y cuando se le fueron nunciando sus últimas palabras, cual si se despartieran sus ideas del suelo más profundo, abandonando su actitud meditabunda, interrumpió á la dama:

—Vuestras bondadosísimas palabras,—exclamó,—me hacen pensar con honda sentimiento, más que un inconveniente que truncará, sin duda, vuestros magnánimos deseos.